

SERMON
DE LA BEATIFICACION DE EL BEATO
JUAN FRANCISCO REGIS,

RELIGIOSO PROFESSO DE LA Compañia de Jesvs,

EN LA SOLEMNISSIMA FIESTA, que le hizo ſu gran devoto el Rmo. P. Guillermo Daubenton, Confeſſor de ſu Mageſtad Catholica.

Y LE PREDICÓ

EL P. M. AGUSTIN DE CASTEJON, de la miſma Compañia, Predicador de ſu Mageſtad, en ſu Igleſia de el Noviciado de Madrid.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Francisco de el Hierro, Año de M. DCC. XVI.



AL

APOSTOL DE FRANCIA, EXEMPLO DELA PENITENCIA, EL BEATO

JUAN FRANCISCO REGIS,

HIJO DIGNISSIMO DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

SI el reconocimiento de los beneficios recibidos, Bienaventurado Eſpiritu Celeſtial, ſi la grandeza de tus virtudes mueve el ardiente zelo de mi devocion, en dedicaros eſte ſucinto compendio de vueſtro eſclarecimiento. Atendiendo mi deſeo en ſuſcitar à la mente de todo el

¶ 2 Or-

Orbe, vueſtros Angelicales prodigios, è infundir en las mas remotas Provincias el torrente de vueſtros milagros, y que todos ocurran à vueſtro patrocinio, y que por vueſtro medio alcancèmos de Dios vna verdadera eſperança, perfecta caridad, y buena muerte.

El mas minimo de vueſtros ſiervos que humilde ſe poſtra à vueſtros pies.

A. M.

APRO-

APROBACION DEL R. P. Doct. IGNACIO Laubrusel, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima de Theologia en la Vniversidad de Trasburgo, Maestro de el Serenissimo Principe de las Asturias.

POR Comission del Ilustrissimo señor Don Joseph de Castillo Albarañez, &c. He reconocido el Sermon de la Beatificacion del Beato Juan Francisco Regis, de la Compañia de Jesvs, que con primor, y como quien es, predicò el Rmo. P. M. Agustin de Castejon, de la misma Compañia, y Predicador de su Magestad.

La grande idèa, que con mucho lucimiento, y con las expressiones mas cultas, ha dado de este Apostolico Varon, corresponde perfectamente à la pauta de su vida heroyca, y à su nombre de Juan, que fuè Antorcha abrasada, y lucida; y à los elogios con que su Santidad honrò los meritos del Beato, y principalmente su invicta paciencia, y caridad admirable, y à las instancias que hizieron, para que tuviesse el culto de Santo, muchos Obispos de Francia,

cuyas Diocesis fueron el theatro de las hazañas de este gran Siervo de Dios. Sin duda como esta excelente predicacion al oirla logrò todos los aplausos, lograrà no menos al leerla, el aprecio, y la edificacion de todos. Por lo qual la juzgo muy digna, que salga à luz: Salvo, &c. En Madrid à 22. de Septiembre de 1716.

Ignacio de Laubrusel.

LICENCIA

DE EL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Franciſco Joſeph de Caſtillo Albarañez, Canonigo de la Santa Igleſia Magiſtral de San Juſto, y Paſtor de Alcalà, Governador de el Obiſpado de Obiedo, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Sermon predicado el Domingo ſeis de Septiembre, en la Igleſia del Noviciado de la Compañia de Jesvs, de eſta Corte, por el Padre Maeſtro Aguſtin de Caſtejon, de la miſma Compañia, à la Feſtividad que à la Beatificacion del Beato Juan Franciſco Regis, Religioſo Profeſſo de la miſma Compañia, le hizo el Reverendiſsimo Padre Guillermo Daubenton, Confeſſor de ſu Mageſtad Catholica: Por quanto aviendoſe reconocido

do parece no tiene coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Fecho en Madrid à veinte y cinco de Septiembre año de mil ſetecientos y diez y ſeis.

Lic. Don Franciſco Joſeph de Caſtillo Albarañez.

Por ſu mandado

Santiago de Herreros.

SALU-



SALUTACION.

Et lucernæ ardentes in manibus vestris, &c. Luc. 12.



L Espiritu Santo, en boca del Eclesiasti-co, declara à vn Varon por Bienaventurado: *Beatus vir, &c.* Y de esta declaracion resulta, que todos quieran saber su nombre, para celebrarle, y aplaudirle: *Quis est hic, & laudabimus eum?* Este Texto me abre passo para entrar en el Atrio de esta grave, reverente, y magestuosa solemnidad en que nos hallamos. *Eccles. 31. 9.*

Los Prelados de la Sacra Rota, los Cardenales de la Congregacion de Ritus, el Promotor de la Fè, y otros Ministros, tomaron la causa de vn Apostolico Sacerdote de la Compañia de Jesvs, para reconocer su heroyca santidad, y milagros: Vieron las informaciones, examinaron los processos, carearon los testimonios; y despues de apurada la verdad con quanta exaccion cabe en diligencia humana, pronunciò nuestro Santissimo Padre Clemente XI. esta sentencia: *Beatus vir, &c.* Bienaventurado es este Varon. Declarò à este Apostolico Jesuita, por digno de la veneracion, y culto de la Iglesia Catholica. Bendito sea Dios, que en vn mundo tan escaso de buenos exemplos, nos presenta tan-

tantos en vn hombre ſolo! Pero quien es eſte para que le tributèmos los debidos aplauſos? *Quis eſt hic?*

Eſte es el V. P. Juan Franciſco Regis, de nacion Francès, de Dioceſis Narbonenſe, de inſtituto Jeſuita, de profeſsion Apoſtol, de vida Angel, de muerte Hombre, porque ſolo en ſu muerte ſe conociò que no era Angel. Quien mas es? *Quis eſt hic?* El Padre de los pobres, el conſuelo de los humildes, el terror de los Hereges, la confuſion de los malos, el eſtimulo de los buenos, el amado de todos, y el ſolo aborrecido de sì miſmo. Quien mas es? *Quis eſt hic?* La luz de los ciegos, pies de los cojos, manos de los mancos, ſalud de los enfermos, remedio de los apeſtados, y medicina vniverſal de todos. Quien mas es? *Quis eſt hic?* Vn hombre, que en 43. años de edad, viviò ſiglos de excelente perfeccion: Vn hombre de ardentiſsima caridad; de invencible paciencia, de humildad profundiſsima, de puridad Angelica, de pobreza eſtremada, de auſteridad riguroſa, y de vn trato lleno de incomparable ſuavidad, y dulçura. Tal es el V. P. Juan Franciſco Regis, à quien celebramos eſte dia, y el Sumo Pontifice ha declarado por vno de los Bienaventurados de la Igleſia.

Ea, pues, enciendanſe luzes, manifieſteſe *la grandeza del amor de Dios à los hombres, y la obligacion de eſtos à amarle* (que aſsi llamaba al Santiſsimo Sacramento el B. Regis.) y juntos los peregrinos de el mundo con los Bienaventurados del Cielo, entonèmos vn ſolemniſsimo *Te Deum* por eſte triunfo. Enciendanſe luzes, buelvo à dezir, no ſolo en manos de los Apoſtoles, *lucernæ ardentes in manibus veſtris*, ſino de los Angeles, y de los hombres; de los Angeles en la Corte de la gloria; y de los hombres en las dos mayores de la tierra, que ſon las de Eſpaña, y Francia.

En

En la Corte de la gloria han de ser las primeras luminarias; porque es aquella bendita tierra tan agradecida, que de vna sola flor haze primavera; quiero dezir, que se llena de alegria por sola vna alma que se convierte à verdadera penitencia, *super vno peccatore pœnitentiam agente*; el B. Regis le convirtiò muchas con su Apostolica predicacion, y santa vida. Paguele, pues, en luminarias la gloria, los buenos dias, que el Santo le diò en la tierra. La Corte de Francia debe ser la segunda, que encienda luzes en su fiesta: pues logra tener sobre los Altares vn hijo, que mereciò ser llamado nuevo Apostol de la Francia: vn hijo querido de Dios, y de sus Paisanos; de tal forma, que todos recibieron la luz de sus profecias, hallandose à penas quien fuesse tenido por Profeta en su misma Patria: *Nemo Propheta in Patria sua.* La Corte de España es la tercera en esta demonstracion festiva; dicho se estaba: Pues no avia de poner la Corte Catholica luzes à vn Apostol, que diò à la Religion tantas creces? Assi lo haze, y debe hazerlo, tanto por el timbre Catholico, que la ilustra, como por el soberano Dueño, que la impèra.

Luc. 15. 10.

Luc. 4. 24.

Y què luzes han de poner estas dos grandes Cortes del mundo? Las mismas, que previene el Evangelio: este habla con el B. Regis; y se llama Juan, como el mayor de los nacidos, que fuè antorcha abrasada, y lucida al mismo tiempo, *lucerna ardens, & lucens*: pues assi han de ser las luzes, que estas dos Cortes enciendan; luzes ardientes, y luminosas, para honor de el Apostol, y bien de nuestras almas. Vno de los principales motivos, que tiene la Iglesia en la Beatificacion de los Justos, es inflamar nuestros corazones à la imitacion de sus exemplos; y con razon, pues si las estatuas de los Heròes del mundo, solo representadas à los ojos, logran este triunfo de los hijos de la vanagloria;

 no

no ſerà mucho, que las de los Santos, que ſon Heroes del Cielo, le procuren, y aun le conſigan de los hijos de la Igleſia. En el dia, pues, de eſta Beatificacion glorioſa, enciendanſe antorchas luzidas, y abraſadas; para que deſde el Simulacro del Santo à quien alumbran, ſalten ſagradas chiſpas à nueſtras almas, y las enciendan en la imitacion de ſus virtudes heroycas.

Por tanto, deſeando yo, que no me enjugue el ſudor del roſtro otro lienço, que el de la expreſsion de ſus virtudes, vengo en animo de dividir en ſolas tres luzes todo el globo luminoſo del B. Regis; en luz de Eſtrella, en luz de Rayo, y en luz de Fuego; en luz de Eſtrella, para alumbrar nueſtros ojos; en luz de Rayo, para deſtruir nueſtros vicios; y en luz de Fuego, para calentar nueſtros pechos: A todas eſtas luzes verèmos el lienço de ſu vida para componer la nueſtra. Ave Maria.

SERMON.

Et lucernæ ardentes in manibus veſtris, &c. Luc. 12.

Bienaventurados, dize San Lucas, ſeràn aquellos Siervos, que quando ſu Señor viniere hallare con las luzes en las manos: *Beati Servi, quos cum venerit Dominus eius invenerit vigilantes*; y ſegun eſte dicho, fuè mi nuevo Apoſtol Beatificado por el Evangelio, antes que por el Oraculo Pontificio: pues no huvo hora en todo el periodo de ſu vida, en que no tuvieſſe encendida,

dida, y preparada su Antorcha; y no vna sola, sino muchas, como advierte el Evangelista, *lucernæ ardentes*; porque tuvo la Antorcha de el buen exemplo, la de su Apostolica Predicacion, y la de su encendida caridad: La Antorcha de el buen exemplo, fuè luz de Estrella para guiarnos; la de su Apostolica Predicacion, fuè luz de Rayo para reprimirnos; y la de su ardiente caridad, fuè luz de Fuego para encendernos. Este es mi designio.

§. I.

LA primera luz que se vè en mano del B. Regis, es de Estrella, para guiarnos, y dirigirnos con su exemplo. Allà dixo el Poeta, que quando el Cielo se labrasse con vn arado, entonces la tierra daria Estrellas por fruto, *terra feret Stellàs, Cœlum findetur aratro*; porque le pareciò tan impossible que esquilmàsse Estrellas el campo, como que llegàsse el arado al Cielo: esto que pareciò impossible al Gentil, es para nosotros muy facil de entender: El Cielo es la Iglesia Catholica, el arado el buen exemplo, la siembra es la doctrina de Jesu-Christo, y las Estrellas son las buenas obras, que resultan de este todo: pues siempre que la doctrina de Christo se sembrare en el campo de la Iglesia, y se cultivare con el arado del buen exemplo, se cogeràn Estrellas de santas obras por fruto. Vamos yà al B. Regis, y observèmos su Estrella por la mañana.

Naciò el B. Juan Francisco Regis en Fuencubierta, Lugar de la inferior Lenguadoc; sus padres fueron ilustres por sangre, y mas por la inalterable constancia en mantener la Religion Catholica, contra el torrente impetuoso de la Heregia. De esta raiz naciò este ramo, y de este arbol este bendito fruto, tan suave, tan gracioso, tan lindo, que no era menester consultar mas

Astros,

Aſtros, que ſu Roſtro, para pronoſticar lo que ſeria con el tiempo: Dios lo manifeſtò con vn caſo, al parecer milagroſo: pues teniendo ſu Ama al niño en el regazo, ſe le quitò de èl el comun enemigo; y poniendole en el ſuelo le tuvo toda la noche desfajado, y deſnudo: tuvoſe por milagro no hallarle muerto; pero Dios le favoreciò por medio del Angel de ſu Guarda, haciendo que ſe hallaſſe ſin leſion alguna. Temiale, ſin duda, el demonio, pues tan temprano le declaraba la guerra; pero Dios le amparaba, pues tan ſin armas le vencia. De vn niño, dixo el Propheta, que antes de ſaber nombrar à Padre, ni à Madre, deſarmaria ſus enemigos: *Iſai. 1, 24.* *Antequam ſciat vocare Patrem, & Matrem auferetur fortitudo Damaſci.* Lo miſmo podèmos dezir del niño Regis en eſte caſo.

Luego que le amaneciò el vſo de la razon, ſe dexò vèr de todos como vn Aſtro, que venia á alumbrarlos con ſu luz. Manifeſtò deſde el principio vn natural apacible, vn genio devoto, averſo à lo malo, y aficionado à lo bueno. Guſtaba del retiro, y no ſentia perdèr los entretenimientos de ſu edad por lograrlo: viſitaba los Templos, leìa libros de devocion, y meditaba à ſus ſolas lo que en ellos avia leìdo. Sobre todo era tal la modeſtia, y compoſtura de ſu Perſona, que ſe vislumbraba en ella vna pureza Angelica, y la infundia à quantos le miraban: O que prenda tan divina! Siglos ha que ſe huviera acabado eſte mundo viſible, ſi cada vna de las criaturas no aplicàra la virtud à producir ſu ſemejante: y tambien ſe huviera acabado el comercio de las virtudes, ſi los juſtos, y buenos no comunicàran à otros ſu eſpiritu fecundamente. Mucho debe el mundo al exemplo de eſte Aſtro niño, pues tenia devocion, y hazia devotos; tenia honeſtidad, y hazia honeſtos; imitaba al Sol de Juſticia Chriſto, que con la virtud, que

de

de èl salìa, los curaba à todos: *Virtus de illo exhibat, & sanabat omnes.* Luc.6.19.

La senda de los Justos, dize Dios, camina como la luz, y no pàra hasta componer vn dia perfecto: *Iustorum semita quasi lux vadit, & crescit vsque ad perfectum diem.* Estas Estrellas materiales, que vèmos, se apagan con el dia; pero estotras mysticas se encienden, y se hazen màs luminosas. Es assi; pero Dios no solo dize, que crece la luz, sino la senda tambien: *Iustorum semita crescit*; y esto me haze mucha novedad. Hasta aora sabiamos, que los que caminaban por la senda de la Ley de Dios con toda pureza, essos eran beatificados: *Beati immaculati in via, qui ambulant in Lege Domini.* Aora entendemos, que ay Justos tan fervorosos, que no solo andan por el camino, hazen que el camino ande con ellos: Vno de estos es el B. Regis en el estado de Noviciо. Entrò en el Noviciado, que tiene la Compañia de Jesvs en la Ciudad de Tolosa; y siendo las Constituciones de la Compañia vna de las sendas mas esmeradas de la perfeccion, que ay en la Iglesia, se ciñò tanto el nuevo Novicio à ellas, que las hizo crecer con su observancia: èl crecia como luz en el dia de la perfeccion, y el credito de la senda caminaba con su luz: *Iustorum semita quasi lux crescit, &c.* Proverb.4.18. Psal.118.1.

Lo mismo fuè poner el pie en el Noviciado, que abrir los cimientos para el alto edificio de santidad à que Dios le llamaba. Su humildad fuè la primera piedra, que fuè grande, y profundissima; pero aunque tan profunda, se dexaba hallar à primera vista, en su encogimiento, en su pobreza, en no bolver por sì con escusa alguna, en solicitar los oficios mas baxos, y humildes de la casa; en vn todo donde se veìa nada de quanto estima, y aprecia el mundo. La Obediencia, divisa propria de los Jesuitas, fuè como la de aquellos

Es-

Eſpiritus, que previenen la voluntad de ſu Señor, para hazerla; de quienes nos dize el Propheta Rey, que no oyen para obedecer, obedecen para oìr: *Miniſtri eius, qui facitis voluntatem eius ad audiendam vocem ſermonum eius.* Aſsi era el B. Novicio en la exaccion de eſta virtud; prevenia la voz de ſu Prelado, y à la menor ſeña, à la mas leve inſinuacion, yà le avia obedecido. Su penitencia daba laſtima: demàs de las preciſas, ſolicitaba otras muchas, para dàr paſto al calor eſpiritoſo de ſu alma. En eſta fragua ſe encendiò aquel aliento Chriſtiano, con que deſpues ſe ſolia encargar de ſatisfacer por las culpas de ſus proximos, à coſta de los deſtrozos de ſu cuerpo: No me deſmentiràn ſus eſpaldas, que tal vez ſe hallaron llenas de llagas, y apoſtemas por el rigor de las diſciplinas. Su oracion llegaba haſta los deliquios, y haſta los extaſis; derretido en lagrimas, deſatado en ſuſpiros; enagenado muchas vezes de humano movimiento; perdido en sì, de puro hallado en Dios. Nunca ſe apartaba eſte Angel de ſu preſencia, por mas que ſalieſſe à tratar con las criaturas: Era propriamente como los Aſtros, que tienen en el Cielo ſu deſcanſo, aunque traten en la tierra con ſus influxos: *Circulum eius requies in Cœlo, radios autem ad terram vergit.*

Pſal. 102.

D. Mach. Hom. 5.

Con eſtas virtudes ſe diſpuſo para los votos religioſos, que hizo al fin de ſu Noviciado: con ellas mantuvo el calor de el eſpiritu en el dilatado curſo de los eſtudios: con ellas inſtruyò deſpues en letras, y ſanto temor de Dios à ſus Diſcipulos: Y aquel, que ſabia pegar à otros ſu eſpiritu, quando ſeglar, y niño, como le comunicaria deſpues de mancebo, y Religioſo? Diganlo ſus Diſcipulos, que ſe diſtinguian entre todos, por la marca de la devocion, que les avia gravado ſu Maeſtro: Exortabalos al amor de Dios, y Maria Santiſsima, à la frequencia de los Sacramentos, y aborrecimiento

de

de los vicios; quando les hablaba en esto, los tenia atonitos; quando en lo demàs, suspensos, y embelesados. Temo dezir como llegò al Sacerdocio, y como se encargò de las obligaciones del estado, por no castigarme yo con su exemplo. Vna Estrella se diferencia de otra en los fondos, y extension de su claridad: *Stella differt ab Stella in claritate*; y el B. Regis se diferenciaba, despues de Sacerdote, de todas las reflexiones con que nos avia alumbrado antes: Eran mas eficaces sus palabras; mas perfectas sus acciones; y toda la luz de su religioso exemplo mas viva, y mas fuerte. Comunicabale Dios en el incruènto Sacrificio de la Missa, las confianças mas intimas, y las luzes mas puras; alli se exhalaba, y derretia al amor de su divina llama: Rayos parece que echaba por los sentidos, de el fuego que le abrasaba allà dentro, con que los entraba en calor de devocion à todos. Y pues yà su luz echa Rayos, passèmos del Sacerdocio al Apostolado; y de la luz del buen exemplo à la de la Predicacion, para destruir los vicios. 1. Cor. 15. 41.

§. II.

LOS Rayos se hazen fuego en las entrañas densas de la nube; pero antes fueron terrestres, y frias exhalaciones: pues antes de verle Rayo fulminante contra los vicios, contemplèmos pobre, frio, y terrestre vapor à nuestro B. Apostol.

Confiesso, que al poner los ojos en el teatro prodigioso de su Apostolado, la misma abundancia me acorta, y empobrece el aliento: *Inopem me copia fecit.* Si atiendo à sus virtudes, me confundo; si à sus milagros, me admiro; si à todo junto, no puedo con todo. Valdrème, para salir de este laberinto, del hilo de oro de las palabras de San Pablo, que dize hablando de sì mis-

2. Cor. 6. 4. mismo: Estas son las señales de mi Apostolado; mucha paciencia; milagros, y prodigios: *Signa Apostolatus nostri facta sunt super nos, in multa patientia, in signis, & prodigijs, &c.* La paciencia, que es virtud, ocupa el primer lugar; los milagros entran despues: Assi graduò San Pablo las señales de su oficio; assi demarcò el campo de su Apostolado; y assi lo he de hazer yo con el de mi nuevo Apostol: Su invicta paciencia tendrà el lugar primero, *in multa patientia*; luego seguiràn, si fueren menester, los milagros, y los prodigios, *in signis, & prodigijs, &c.*

Empezò el B. Regis su Apostolica Predicacion por las asperas montañas del Vivarès, y Velay, Paises miserables; mas abatidos de fieras racionales, que de hombres: Lo mas del año estàn cubiertos de yelo, y nieve; y el hivierno son inaccessibles aun à las aves. Pues este Païs misero, y este hivierno riguroso eligiò el B. Regis por campo de su Apostolado. No buscò Ciudades opulentas, porque no tuviessen parte en sus empressas la conveniencia, ò la vanagloria: ni quiso gente culta, y pulida; porque la misma rusticidad, y groseria, servia de cebo à su caridad abrasada: Pues entre ésta gente rustica, y entre esta desdicha humana, quantos triunfos conseguiria su paciencia! Muchos, y ninguno: muchos, porque eran grandes los motivos; ninguno, porque su ardentissima caridad sobresalia à todos. Al Apostol San Pedro representò Dios sus trabajos en symbolo de muchos animales quadrupedos, y Actor. 10. 12. ponçoñosos: *In quo erant omnia quadrupedia, & serpentia terræ.* Dixole luego: Ea Pedro, matalos, y comelos, que para ti se han dispuesto, *occide, & manduca*: Y què respondiò el Apostol? *Absit Domine.* Esso no, Señor mio, esso no. Fieles, no es mi intencion comparar zelo con zelo, ni estomago con estomago: he dicho es-

to ſolo para advertiros, que deſde que entrò en la Compañia el B. Regis, tuvo en ſu idèa el deſignio de ſer Apoſtol; que luego que ſe ordenò de Sacerdote, lo puſo en planta; que dibujò en el lienço de ſu fantasìa las miſmas fieras; y no ſe negò, como San Pedro, à comerlas, ni à matarlas; antes con Apoſtolica oſſadia cerrò con ellas, matòlas, y las hizo paſto de ſu voracidad ſanta: Què calor de gracia! Què fuerça de paciencia!

Para que veais eſto à mejor luz, yo os propondrè los trabajos de ſola vna Miſsion, y ſervirà de exemplar à las demàs. Hazìa ſus viages ſiempre à pie por aquellos aſperos deſiertos: Las mas vezes avia meneſter andar con los ojos, y piſar con las manos; yà trepando por picachos altiſsimos, yà arraſtrando por deſpeñaderos profundos; calado las mas vezes del agua, paſſado del frio, y deſcubierto à todas las inclemencias del tiempo. Si le cogìa la noche, la paſſaba en vna pobre choza, ò en las ruìnas de alguna caſa caìda: Y qual era la cama? La dura tierra, ò vn andrajo de manta à mucha fortuna: Y la cena? Vn pedazo de pan de ſalvado, ò algunas yerbas ſilveſtres: Y la bebida? El agua cruda de los arroyos, porque no probaba el vino. Aſsi llegaba al Pueblo falto de fuerças, y quebrantado: paſſaba à la Igleſia à viſitar el Santiſsimo Sacramento; rezaba de rodillas el Oficio Divino; celebraba el Santo Sacrificio de la Miſſa, ſin que en eſto ſe diſpenſaſſe nunca: Predicaba dos, y tres Sermones todos los dias; oìa confeſsiones à todas horas. O reprehenſion muda de nueſtra tibieza! Y donde eran los Sermones? Muchas vezes en la Plaza, ò en el campo, porque no cabìa en el recinto de la Igleſia el concurſo: Y las confeſsiones donde las oìa? Sentado en vñ peñaſco, ò ſobre vn pedazo de yelo. Acabado el cultivo eſpiritual de vn Pueblo, paſſaba à otro: Seguianle todos por aquellos campos, como hijos

jos pequeñuelos à vn Padre amorosissimo: Duraba esto hasta que llegaba la noche; entonces les suplicaba, que le dexassen descansar à solas vn instante, y con este pretexto se emboscaba en el monte, donde empezaba de noche otro viage, para bolver à trabajar el dia siguiente.

Què os parece, Fieles, de este lienço? Avrà estomago que pueda digerir tantos trabajos, si Dios no le fomenta con calor suyo? Direis, que mas es dibujo de vn Martyr, que de vn Apostol: Y quien os ha dicho, que serà grande Apostol, quien no tenga paciencia para vn martyrio? Yo juzgo, dize San Pablo, que à nosotros nos ha embiado Dios, como Apostoles vltimos, sacrificados à la muerte: *Puto quod Deus nos Apostolos novissimos ostendit tanquam morti destinatos*; pero si eran Apostoles, y grandes, como el de las gentes; dicho se estaba, que avian de tirar gages de Martyres; bien: Y aquel *Apostolos novissimos*, Apostoles vltimos, que añade? No mas, que poner en cifra al B. Regis: Este es el vltimo de todos, que caminando por las Apostolicas huellas de los primeros, procurò igualarlos, quando no excederlos: Faltòle para ser Martyr la fortuna del tyrano, no la penalidad del martyrio. Oìd en apoyo de esto vn caso prodigioso.

1. Cor. 4. 9.

Caminaba vna de estas noches, con la nieve à los pechos, sirviendole de linterna la luz de la luna. Llegò à vna cuesta elada, fueronsele los pies, y diò con ellos en vna hoya tan profunda, que con el impetu del golpe se le quebrò vna pierna; tronchòsele el huesso de la canilla, y quedò deshecho en menudas piezas: Alto, venga vn carro, ò jumentillo, que le lleve al Village mas cercano; no le avia en aquel triste desierto: Pues quedaos aì, suavissimo Padre mio, porque es naturalmente impossible dàr vn passo: Esso no harè yo; dize

 el

el martyrizado Apoſtol ; yo he de proſeguir mi camino, y he de llegar temprano al Pueblo, y he de dezir Miſſa, y he de predicar, y confeſſar aquellas pobres almas. Ea Padre Compañero, deme el brazo ; dioſele, mas aſſombrado, que compaſsivo ; y con vn pie en el ayre, y otro en el ſuelo ; con los ojos en Dios, y el corazon en ſus proximos, anduvo dos leguas entre yelos, y nieves, haſta que llegò al termino ; pero no anduvo el Santo, arraſtròſe ; no ſe arraſtrò, en alas de ſu fervoroſo aliento ſe llevò à si miſmo. Llegado que fuè al Pueblo, entrò en la Igleſia, y mientras ſe diſponia para dezir Miſſa, el Compañero buſcò vn Cirujano, que reconocieſſe la pierna : Vino, viòla, y ſe hallò luego con toda la ruina : quiſola vèr mejor, ò Dios! hallòla de repente ſana por arte de ſuperior Cirugia ; el hueſſo fuerte, las piezas reunidas, y toda ella reſtituida à ſu antigua firmeza : Què es eſto ? Vn martyrio para el merecimiento, y vna vida para el martyrio : Como fuè eſto ? Como el otro caſo de los Santos Apoſtoles Juan, y Pedro : Faltavale el vſo de las piernas à vn pobrecito ; pidiòle de limoſna à los Santos, y ellos le reſpondieron : *Reſpice in nos* : Miranos ; puſo en ellos los ojos, y luego al inſtante ſe hallò bueno : *Et protinus conſolidatæ ſunt baſes eius.* Miròlos tambien el B. Regis en la idèa de ſu zelo Apoſtolico : doliale mucho ſu herida ; pero mucho mas el atraſſo de aquellas almas. No lo pierdan ellas, Dios mio, dixo Règis : no lo perderàn, dixo Dios, que yà eſtà ſana la pierna : *Et protinus, &c.* Act. 3. 4.

Yà aveis viſto el vapor frio de que ſe forma el Rayo ; aora vereis el fuego : y digo que le vereis, nò que le ſentireis ; porque eſte Rayo era tan benigno, que hazia ſu efecto, ſin llegar al eſtrago. En ſus Apoſtoles quiere Dios, que el exemplo ſea riguroſo ; pero la ley blanda : Blanda la ley, para provecho de la doctrina ;

ri-

rigurofo el exemplo, para triunfo de la paciencia. Su Mageftad grita, diziendo, que han de fer Rayos fus palabras: *Si acuero, vt fulgur gladium meum*; y las que fon Rayos en la amenaza, no paffan de relampagos en la obra: *Illuxerunt corufcationes tuæ, &c.* Allà fe queda con el rigor, y acà llega folo la benignidad. Afsi era el B. Regis en fu Apoftolica Predicacion. Daba principio à ella por la explicacion de la Doctrina Chriftiana, donde vfaba de palabras fencillas, y comparaciones caferas, para darfe à entender à todos los que le oìan. Paffaba luego à algun punto de los Novifsimos, y alli era rayo fu voz, y nube fu pecho; porque le proponia con tanto efpiritu, y fuerça de defengaño, que introducia facilmente en el auditorio el temor de Dios, y aborrecimiento de los vicios. No avia refiftencia à fu vehemente Chriftiano aliento; las enemiftades mas reveldes, fe componian; las culpas embegecidas, fe arrancaban; reftituianfe las haziendas; entraban en calor de devocion las almas, y aquellos incultos montes donde la malicia, y la ignorancia avian echado hondas raizes, convertidos ya en Chriftianos vergeles, eran replantados con las flores de todas las virtudes. Sonaba fu voz, como la del otro Juan en el Defierto: *Vox clamantis in Deferto*; y à fu imperiofo fonido los valles humildes, y los montes fobervios fe vnian para hazer vn agradable virtuofo plano: Què os parece del imperio de efta voz? Direis, que es como la del Rayo: *Si acuero, vt fulgur, &c.* afsi parece oyendola en el Pulpito: Volvedla à oìr en el Confeffonario, y vereis, que es como la del relampago, que folo con la amenaza haze fus efectos.

Deut. 32. 41.

Pfalm. 76. 19.

Luc. 3. 4.

Vn Cavallero, famofo por fus efcandalos, llegò à fus pies con vna Confefsion General: Oyòle el B. Regis con la mifma ferenidad, y dulçura, que à vna conciencia muy ajuftada: Llegò à la penitencia, y fuè levifsima:

ma: Como, Padre, dixo el Cavallero; tan corta satisfaccion por tan graves culpas! Id en paz, que yo me encargo de satisfacer por vos à la Justicia Divina: Pues què se hizo aquel Rayo con que fulminaba à los pecadores desde el Pulpito? En què parò aquel trueno con que esta Evangelica trompa derribaba las murallas mas altivas? Parò en relampago, que corrige, y compone solo con el susto: y à este exemplar pudiera juntar otros si me lo permitiera el tiempo.

Los Rayos tienen vna propriedad cavallerosa, que indultan lo fragil, y destruyen lo fuerte; asi era la voz del B. Regis. Al fragil (pero contrito, y humillado como el que aveis oìdo) le indultaba; al rebelde, y contumàz, le destruia. A vn Ministro, que no quiso poner en resguardo vna muger perdida, le dixo: No quereis? Pues dentro de vn año morireis sin falta, y abreis dado quenta à Dios de esta rebeldia; la amenaza del Santo se cumpliò à la letra. Otra llevaba tambien à recogerla, quando le salieron tres hombres de travesìa, y poniendole en el pecho las espadas, le dixeron: *O morir, ò soltar luego la prenda*, immediatamente desabrochò la sotana, y bolviendo el pecho à las puntas, les dixo: Si me quereis dàr la muerte, no os costarà trabajo; pero el soltar la muger no lo espereis de mi mientras tuviere aliento: al oìr esto quedaron atonitos, y el Santo prosiguiò por entre las espadas su camino. No hablo de otros, que embistiendole para quitarle la vida, al oìr su voz dieron de espaldas; ni de otros, que intentaron mil vezes la misma alevosìa, y se hallaron sorprendidos de oculta medrosa fuerça: Solo dirè, que casi todos estos, aun quando eran vencidos de su poderoso impulso, quedaban remunerados de su piadosa mano: pues manifestandoles el Santo su intencion dañada, los hazia detestar la culpa, y lavarla en la fuente

Plin. libr. 37. cap. 9. te de la penitencia. Rayos ay tan beneficos, dize Plinio, que traen del Cielo oro, y piedras preciosas, con que enriquecen à los mismos que destruyen; si esto fuesse verdad, era vn lindo symbolo de la fulminante voz de mi Apostol: pues à los mismos que destruìa, como Rayo, enriquecia con el tesoro de la gracia, que es la preciosa margarita del Cielo.

§. III.

LA tercera luz, que resplandece en manos del B. Regis, es de Fuego, para encendernos; y la hemos de vèr en los ardores de su admirable caridad. Las virtudes, y los vicios, forman dos cadenas de distintos metales; porque la de las virtudes es de oro, la de los vicios de hierro; pero aunque se distinguen en la materia, se conforman en la simpatìa: porque si el primer eslabon de la cadena de hierro es vn vicio insigne, esse arrastra los demàs pecados por eslabones; y al contrario, si el primero de la cadena de oro es vna virtud excelente, esse eslabona todas las demàs virtudes. Aora pregunto: Qual de todas las virtudes es la mayor? La caridad: *Maior autem horum est charitas.* Y la del B. Regis 1. Cor. 13. 13. como fuè? Admirable, dize el Sumo Pontifice en su oracion, *admirabili charitate*: pues al Espejo de sola esta virtud hemos de vèr las demàs: ella ha de ser el primer eslabon de la cadena, y las otras se han de vèr à la luz, ò à la lumbre de su llàma.

La primera virtud que se me propone es la *Fè*, y con razon, porque es el primer movil de vna verdadera santidad. La del B. Regis fuè como de Apostol; viviò de Fè este Justo de Dios, y hizo que innumerables almas viviessen de ella tambien: Todo èl era Fè, sus obras, sus palabras, su memoria, su entendimiento: Como assi?

Porque

Porque todo era caridad; veamoslo à ſu luz: Chriſto nos aconſeja, que amemos à Dios con todo el corazon, y con todo el entendimiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo :::: & ex tota mente tua.* El entendimiento, ſi bien ſe mira, es vna potencia, que pertenece al vſo de la Fè, y ſirve para conocer à Dios: Pues como nos dize Chriſto, que le amemos con lo miſmo, que nos dà para que le creamos? Porque quiere, que le amemos con todo el corazon; y en ſiendo tan perfecta la caridad, los miſmos materiales de la Fè hazen al amor. Pienſan, que el andarſe eſte Apoſtol por el mundo alumbrando con la luz de la Fè à ſus proximos, era porque tenia mucho entendimiento? No ſino porque le encendia muchiſsima caridad; allà ſe và la creencia adonde eſtà la aficion. Deut. 6.5.

Siguеſe la virtud de la *Eſperança*, que en el B. Regis fuè prodigioſa. Jamàs ſe turbò por accidente que le ſucediera. Padre Regis, le dezian, por què no buelve por ſu honra en eſta calumnia? Por què no ſe cautela contra tan cabiloſas aſſechanças? Por què no permite algun alivio à ſu perſona? Porque fuera agraviar à Dios, reſpondia, amante, y ſolicito de todas mis conveniencias: No ſaben como me aſsiſtiò en la quiebra de mi pierna? Pues del miſmo modo me cuidarà en todos los accidentes de mi fortuna. Fieles, conſiderad quantos ſerian los de eſte Apoſtolico Miſsionero en eſpacio de mas de veinte años! Pues yo os puedo aſſegurar, que con la virtud de la eſperança eſtuvo en todos tan ſeguro, que jamàs perdiò la ſerenidad de ſu animo, ni aun de ſu roſtro. Pero yo parece, que deſtruyo lo miſmo, que intento; porque como la eſperança es vna virtud pretendiente, ha de vivir ſiempre entre ſuſtos, y temores: Ha Fieles, que eſſo ſe ha de entender de los que eſperan con el deſeo, no con la caridad;

 los

los que esperan en Dios con el deseo, andan assustados; los que esperan con la caridad, estàn seguros; oìd à San Pablo: A nosotros los Apostoles no nos congoja la esperança, porque tenèmos la caridad dentro del coraçon: *Spes autem non confundit, quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris*. En èl la tuvo el B. Regis toda su vida, y por esso nunca le congojò la esperança.

Rom. 5.5.

Prosigamos este examen en vna virtud, ù otra, y sea la primera su *Pureza Angelica*; fuelo sin duda, y tanto, que tiene pocos exemplares en la Iglesia. Ofreciò à Dios, por mano de la Virgen, no probar el vino, para estàr mas libre de los insultos de la carne; y agradò tanto à su Magestad el voto, que mantuvo su alma toda su vida libre de la lesion de esta culpa; y nunca sintiò en su cuerpo movimiento alguno de impureza: O Angel en carne humana! Tal parecia esta purissima criatura. Siempre hizo al vicio contrario cruel guerra; y le tuvo tan amedrentado, que yà no avia menester sacar la espada para vencerlo; vna palabra suya, aun menos, sola su vista le vencia: pues en sabiendo en vn lugar, que estaba alli el B. Regis, toda la gente inmunda, ò se convertia à Dios, ò se ausentaba de alli. Raro privilegio de Angel! Sabeis donde se ha de vèr? En los ardores acendrados de su caridad: Obedeced à la caridad, dize San Pedro, y castificareis vuestras almas: *Castificantes animas vestras in obedientia charitatis*. Esta palabra *Castificar*, algo mas dize que pureza: dize vna castidad perfectamente esmerada, esmeradamente perfecta; y esta se consigue sirviendo rendidamente à vna caridad heroyca.

1.Petr.22.

El zelo de los proximos es tan proprio de los Apostoles, que no podèmos omitirle en el B. Regis: este no es otra cosa, que amor; pero amor tal, que à vezes es mayor fineza amar al proximo, que amar à Dios; porque amando à Dios, quiero bien à quien me haze bien; pe-

ro amando al proximo, quiero bien à quien me haze mal, y este es el mayor triunfo del amor: Pues este amor triunfante fuè especifico del B. Regis. Estabale acoceando en vn lodazàl vn hombre perdido, y el Santo gritaba al Compañero; dexele, dexele, no le toque. Otro le avia dado vna gran bofetada, llegò al Juez la querella, informòse del B. Regis, què dize el Padre? Que perdona al delinquente, y suplica à su Señoria, que le indulte: Què triunfante amor! Què braba caridad! De essotro amor benefico, que consiste en favorecer à otros, nada digo, porque esse fuè su genio con todos, y mas con los pobrecitos. Llamabanle *Padre de Pobres*, y lo era en el afecto, y en el oficio: El se hazia su Abogado, su Sindico, su Agente, y su Enfermero: Avia peste? Alli estaba el B. Regis à servirlos: Tenian vn pleyto? Alli se hallaba à defenderlos: Padecian hambres? Dolencias? Alli le tenian para socorrerlos, y curarlos. El, en fin, los queria tanto, que dixo vn dia: Si Dios me diera à escoger entre estos dos extremos, *ò irme à descansar al Cielo de mis trabajos, ò quedarme en el mundo à continuarlos con mis pobrecitos, me quedaria gustoso solo por ayudarles à ganar el Cielo.* Ha buen Hijo de mi Padre San Ignacio! Por esso le han Beatificado, porque era buen Hijo suyo. Moyses quiso ser antes afligido con su Pueblo, que quedarse à gozar de las delicias de Egypto: *Malens affligi cum populo Dei, quàm temporalem habere iucunditatem.* El B. Regis eligiò quedarse à ser Compañero de sus trabajos, antes que gustar de las delicias del Cielo: tanto và de vn amor à otro, quanto và del Cielo à Egypto; pero no comparèmos. Hebr. 11. 25.

Pregunto: Por què trabajos estaba prompto à renunciar el Cielo el B. Regis? Esto es lo mas prodigioso! Por estàr clavado dias, y noches en vn Confessonario: no parezca ponderacion, pues huvo tiempo en que oyò

mas de diez mil confeſsiones en eſpacio dè quatro meſes. Por cathequizar Hereges deſalumbrados, y inſtruir Catolicos rudos, y campeſinos, trabajò tan improbo, que no puede peſarlo, ſino el que le huviere tomado à pulſo: Por quitar ocaſiones de ofender à Dios à todo trance, echandoſe encima la emulacion de los malos, y aun de los buenos: Por vivir en deſnudèz, en hambre, en ſed, en caminos, y en vn continuo desfallecimiento: Y por eſtos trabajos, tolerados en beneficio de los proximos, dixo el B. Regis, que eſtaba prompto à renunciar el Cielo? Sólo en los fogoſos alientos de la caridad, ſe puede hallar tanto brio! San Pablo ſe propone vn tropèl de enemigos, conjurados contra la caridad con que amaba à Chriſto en el miniſterio de ſu Apoſtolado, y ſe haze eſta pregunta à sì miſmo: De eſte amor pódrà ſepararnos alguno? El vive entre eſpadas, perſecuciones, hambres, y deſnudeces; podràn eſtos enemigos de la vida apartarnos dé nueſtra fineza. Digo, que no, y eſtoy muy cierto, *certus ſum*: pues buele el penſamiento mas alto, y ſupongamos otro enemigo mas poderoſo por mas alhagueño: El Cielo con el fuerte atractivo de todas ſus delicias, podrà apartarnos? Buelvo à dezir, que no podrà tampoco: *Neque altitudo :::: poterit nos ſeparare*, &c. Es ofrecimiento de S. Juan Chriſòſtomo, en que conſidera à S. Pablo como ſobornado de la gloria, para ſepararle de ſu amante fineza; y dize: *Etiam ſi prommitas Regnum Cœleſte, vt ſepares eum à charitate, nihil tamen apud eum effeceris.* Aunque le prometas el Reyno de los Cielos, no apartaràs à Pablo de ſu afecto amoroſo; renunciaràle de buena gana por mantener ſu ardiente caridad entre las eſpinas de ſu Apoſtolica empreſſa. O Pablo, Pablo! Tu tuviſte la gloria de ſer el primero, pero no el vnico; porque en la hoguera de la caridad del B. Regis, ſe admira tu miſma eſ-

Roman. 8. 38.

Apud Cornel. in Ep. ad Rom. c. 8. v. 38.

eſpiritu, y tòdas ſus virtudes tambien; porque el lleno de la ley es vna encendida caridad: *Plenitudo legis eſt dilectio.* Rom. 11. 10.

Preciſo es que veamos en eſte miſmo Eſpejo, las gracias, y dones ſobrenaturales, que ſuelen andar con las heroicas virtudes, y tuvo con grande eſplendor el B. Regis. Eſtos ſe pueden reducir à ſolas dos Cabezas; que ſon Milagros, y Profecias. Los milagros, que hizo en vida ſon muchos, y prodigioſos: A vn Mancebo, mas dexado por muerto, que deſauciado por moribundo, con hazerle la ſeñal de la Crúz le puſo bueno. A otro atabardillado, à quien no alcançaban los remedios, con mandar al mal que ceſſàra, le ſanò al punto. Con echarle la bendicion, reſtituyò à ſu loable temple vn pueblo apeſtado. El ſuceſſo del trigo, de que yà eſtareis informados, fuè maravilloſo. Entre los almacenes que el Santo tenia para abaſto de los pobres, vno era de trigo, y corria al cuidado de vna muger piadoſa; el trigo ſe acabò, dixoſelo al Padre, y èſte la reſpondiò: miradlo bien, ſeñora, que yò creo, que aun ha de aver trigo en el arca, ni polvo, reſpondiò ella; porque la dexo muy bien barrida: no obſtante bolvedlo à vèr, por hazerme eſta honra; bolviò, y hallòla no ſolo llena, ſino ſobrada, tanto, que reboſaba por encima. Eſte milagro ſe repitiò tres vezes, con gran credito del Siervo de Dios, y admiracion de la Divina Providencia. Dexo otros muchos, por paſſar à los que hizo deſpues de muerto; y aun eſtos los dexarè todos, contentandome con dos teſtimonios preciſos: vno es del Arçobiſpo de Narbona, que eſcriviendo al Papa le dize: En el ſepulcro del V. P. Juan Franciſco Regis, de la Compañia de Jesvs, vèmos renovados los milagros, que refiere el Nuevo Teſtamento: *Cæci vident, claudi ambulant, ſurdi audiunt.* Los ciegos vèn, los cojos andan, los ſordos oyen, &c. Haſta aqui Luc. 7. 22.

eſte Prelado. Otro es de vn teſtigo, que afirma con juramento, que jamàs pidiò coſa à Dios por los meritos del Santo Regis, que no conſiguiera. Baſta, y no refiero lo que deſpues de los ecos de ſu Beatificacion, eſcriven de algunas partes de Eſpaña, de beneficios milagroſos que ha hecho con los que ſe han valido de ſu patrocinio; porque ni quiero proponer lo que no ſea muy autentico; ni el Santo lo neceſsita para ſu aplauſo; eſperèmos al tiempo; que èl nos dirà quanto honra Dios à ſu Amigo.

En orden à las Profecìas leed ſu vida, y la hallareìs llena de profeticas luzes, con que regiſtraba lo mas intimo de los corazones, y prevìa los efectos mas contingentes; vna darè por muchas. Hallabaſe vn Mancebo en la Capilla para ſalir à ſer ajuſticiado en la horca; la afligida madre ſe fuè al B. Regis, y le dixo: Padre mio, librad à mi hijo la vida, y à mi de eſta afrenta: id con Dios; reſpondiò el Santo, que no morirà en la horca vueſtro hijo. Sacaron de la Capilla al Mancebo, puſieronle en el ſuplicio, y quedò ahorcado: Y la verdad de la profecìa? No ay que temer, no morirà en la horca: Vino la Hermandad del Confalon para darle ſepultura, llevò el cuerpo à vn Convento de Padres Carmelitas: Padre Regis? No morirà en la horca: Yà eſtaban para echarle en el ſepulcro, ò gran Dios! Entonces hizo vn vital movimiento, acudieron todos, y viendo que eſtaba vivo alabaron la luz ſobrenatural de ſu Santo Siervo. Aora pregunto: Eſtos milagros excelentes, eſtas profecìas inſignes, què ſon? Què valen? Reſpondo, que ſi ſe vèn en el Eſpejo de la caridad, ſon vn todo; ſino ſe vèn en èl, nada ſon. Es el demonio grande Artifice de engaños; facilmente finge milagros, y revelaciones, trabucando lo ſolido con lo aparente: Pues donde ſe conocerà la verdad de eſtos dones ſobrenaturales? En el Eſpejo de la caridad; en èl

ſe

se vèn las essencias de las virtudes; que en estotros, que intentò el arte, solo se miran los accidentes. Buelvo yà à apoyarme en lo que dixe: Ay caridad en el hombre? Pues son vn todo los milagros, y profecìas: Falta esta virtud reyna? Pues son nada: de San Pablo es esta doctrina; oygamos sus palabras: Si yo tuviere dòn de profecìa, y conociere todos los mysterios: *Si habuero prophetiam, & noverim mysteria omnia.* Veisle aqui Profeta; vamos à los milagros: Y si tuviere vna Fè tan viva, que traslade los montes de vna parte à otra: *Et si habuero fidem ita vt montes transferam.* Veisle aqui Milagroso; passèmos aora al valor intrinseco de todo esto: Pero si no tengo caridad, prosigue el Santo, nada soy: *Charitatem autem non habuero nihil sum.* De suerte, que el espejo en que San Pablo mira estos dones, y gracias, es la caridad; quando los vè en esta resplandeciente virtud, se imagina vn todo; quando no, se estima en nada, *nihil sum.* Apliquèmos esto al B. Regis: Què dize de este nuevo Apostol el Pontifice? Que fuè Varon de caridad admirable: *Admirabili charitate.* Este es el primer eslabon de la cadena de sus virtudes, y dones sobrenaturales: Què mas? Que fuè de paciencia invencible: *Invicta patientia decorasti.* Esta fuè como el pedernal, que recibiò todos los golpes; y como el pedernal herido del eslabon despide luzes, assi luciò esta paciencia invencible, herida de su caridad admirable; y à sus reflexos se dexaron vèr sus heroicas gracias, y virtudes. Estas son las antorchas luminosas, y ardientes, que oy toma en la mano el B. Regis, para alumbrar; como Estrella, con su exemplo; para destruir, como Rayo, con su predicacion; y para encender, como Fuego, con su caridad: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris, &c.*

1. Cor. 13. 2.

Quando el Fuego no tiene materia combustible en que cebarse, facilmente se consume. Hallabase el B. Regis

Regis en la Ciudad de Puy, adonde le llamò la obediencia por instancias de la Ciudad; que quiso aprovecharse de su santa doctrina. En ella estableciò, lo mejor que pudo, todos los ministerios de las montañas: Dedicòse à la instruccion de la infima plebe; à recoger mugeres perdidas en refugios seguros, y casas honestas; à apartarlas de la proteccion de los ricos, y poderosos à toda costa: Esto le llenò de persecuciones, calumnias, contumelias, bofetadas, y heridas, que llevò con invicta, y dulce tolerancia: Solo este sufrimiento bastaba para colocarle en las Aras; pues Santiago beatifica à los que sufren semejantes trabajos con paciencia: *Beatificamus eos, qui sustinuerunt.* La hoguera de la emulacion se encendiò tanto, que pareciò conveniente à los Superiores mandarle suspender la actividad de su zelo: Y què sucediò? Que aquel corazon intrepido à las espadas, à los golpes, y à todo genero de peligros, luego que entendiò la voluntad del Prelado, la obedeciò con ciego rendimiento. Dexò à Dios por Dios el obediente Jesuita; al invisible que servia, por el visible que le mandaba; y alçando la mano de sus ministerios Apostolicos, se retirò al recinto de su aposento à cuidar solo de sì mismo: Ay de mi! Temo, que retirado, y escondido este fuego se consuma, como el otro del Santuario, porque quien vive del trabajo, muere con el alivio. No es mi temor vano. Aquellas fatigas passadas, que antes se le hazian dulçes por el gusto de padecerlas, aora se le hazian insufribles por el dolor de no sentirlas; y creciò tanto en su corazon esta congoxa, que en breves dias se hallò el B. Regis desfallecido, y falto de fuerças: Esto le diò à entender, que se llegaba el fin de su vida, y Nuestro Señor se lo revelò para consuelo de su alma. Con esta noticia pidiò licencia al Superior, para salir à hazer vna Missión en Lalobesco, corta poblacion, que dista dos jornadas de

Jacob 5. 11.

de la Ciudad de Puy: Diòsela el Prelado advirtiendole, que en aviendola concluido, bolvieſſe al Colegio para repararſe del trabajo; à que reſpondiò el B. Regis: *Mi Compañero bolverà, yo no*; fuè dezirle con modeſtia, que moriria en aquel Lugar.

Saliò à pie, como ſolìa, à la Miſsion de aquel Pueblo; anocheciòle en el campo, y llegandoſe à la choza de vn ruſtico, le pidiò por amor de Dios, que le alvergaſſe; deſpidiòle con palabras deſcorteſes, y el Santo proſiguiò ſu camino de noche, haſta que viendoſe deſalentado, y ſin fuerças, ſe arrimò à las paredes de vna Venta caìda, donde paſſado de frio, y falto de alimento, eſperò la mañana. Amaneciòle con el dia vn recio dolor de hijada; pero ſiendo vigilia del Nacimiento de N. S. Jeſu-Chriſto, ſe embelesò tanto en la meditacion del Myſterio, que adormeciò el dolor para que no le eſtorvaſſe el camino, y tuvieſſe el guſto de llegar à Lalobeſco. Llegò, recogiòſe en oracion fervoroſa, dixo Miſſa, y diò principio à ſus Apoſtolicas tarèas. Al otro dia predicò tres Sermones, otros tres el ſiguiente; porque ſe tenia por ocioſo quando no eſtaba muy fatigado. Ay, Padre mio, tanto os dexais en Dios, que temo nos aveis de dexàr à los demàs! Aſsi ſucediò; creciò el dolor con la fatiga, y le encendiò vna maligna, y recia calentura: Conociò el Santo, que ſe llegaba yà ſu hora, y recibiò, con la mayor devocion, los Sacramentos de la Igleſia, con que ſe previno para la jornada. Buen viage, Santo Regis, buen viage; quien duda que ſerà bueno haziendole entre tus pobres: tu mueres en el nido, que elegiſte para multiplicar, como Fenix, los dias con la muerte: *In nidulo meo moriar, & ſicut palma multiplicabo dies.* Job 29. 18.

Las circunſtancias del tiempo le acordaron, què el humildiſsimo Jesvs avia querido nacer en vn eſtablo para nueſtro exemplo; y aquel que con ſu muerte avia de renacer à mejor vida, pidiò rendidamente al Cura le dexaſſe mo-

morir: Donde? En la cavalleriza: Humilde, y baxa voz para tan mageſtuoſa, y corteſana Aſſemblea! Porque es humilde la he dicho: es meneſter baxar haſta lo infimo, porque el B. Regis ha de elevarſe à lo ſupremo. Ea, alto al eſtablo: Eſtablo, y alto! No tropiezo, ni me deslumbro, que voy por el camino del Cielo, donde ſe llega à lo mas alto por lo mas hondo. No tuvo remedio, baxòle el Cura al eſtablo: y el humilde Apoſtol viendoſe en lugar tan proporcionado à ſu genio, recogido en altiſsima contemplacion, previno todas las luzes para eſperar al Eſpoſo. Eſte vendrà luego, entre tanto me harà la honra de oìrme vna reflexion mi Auditorio.

Entre los Heroes de Santidad, que la Compañia de Jesvs ſeguia en Roma para la Beatificacion, era el B. Regis el menos ſeguido, ò el mas dexado: Eſperabamos de Italia los Belarminos, Aquavivas, Spinolas, Carrafas, &c. De Eſpaña los Acebedos, Lanuzas, Puentes; Rodriguez, Claveris, y otros muchos, que creo ſe arriman à ciento entre todos: Y el B. Regis? Eſte era de los menos abançados al Culto; y eſte ha querido Dios, que ſalga el primero, con circunſtancia de tanto aplauſo, que à penas ſe ha viſto en otro: Què ha ſido eſto? A caſo la devocion ardiente de los pueblos, ò el plauſible ruido de ſus milagros? Puede ſer; pero otros ay tambien venerados, y milagroſos: Pues quien ha elevado à eſte Apoſtolico Miſsionero? El eſtablo en que ſe halla, y mas que èl, lo que èl indica. Veis aqui vn hombre fugitivo de toda la eſtimacion del mundo, metido entre riſcos, morador de los deſiertos, tratando con ruſticos, comerciando con plebeyos, y aora, por vltimo, retirado à vn miſero pueblo, y eſcondido en vn humilde eſtablo. No parece que puede la humildad eſtàr en lugar mas hondo: pues por eſſo le ha pueſto Dios tan alto, y erigido à la cumbre de honor en que el dia de oy le adoramos. El miſmo Dios ha de apoyar eſte penſamien-

tò: Su Mageſtad, dize, que deſpierta, y levanta à las criaturas; pero con eſta diferencia. A las que eſtàn en la tierra las deſpierta: *Suſcitans à terra inopem*. A las que eſtàn en el eſtiercol las levanta: *Et de ſtercore erigens pauperem*. Queria levantar à la altura de la adoracion al B. Regis; y aſsi no ſolo le dexò baxar haſta la tierra; eſto es, haſta las chozas, los retiros, y los deſiertos, que haſta aì yà han baxado otros; haſta el eſtiercol de vn eſtablo le hizo baxar para exaltarle ſobre ellos: *De ſtercore erigens pauperem*. Aora le veis abatido: pues eſperad vn poco, y le vereis exaltado. *Pſal. 112. 7.*

En eſte ſitio humilde ſe hallaba el B. Regis, quando veis aqui, que de repente ſe vienen à baxo los Cielos, y ſe entran en el eſtablo Maria Santiſsima con ſu Benditiſſimo Hijo, à conſolar à ſu Siervo, y ofrecerle la Gloria, en premio de ſus dichoſos trabajos: Qual quedaria el Santo con eſta viſta, diſcurridlo voſotros; lo que yo puedo dezir es, que aquel amor, que es fuerte como la muerte, le infundiò vn nuevo eſpiritu, que le diò aliento en ſu vltimo deſmayo; y mas bienaventurado, que moribundo, exclamò diziendo; *Veo à Jeſu-Chriſto mi Bien, y à ſu Santiſsima Madre, y mia, que me franquean el Paraìſo*; y al dezir eſto, todo tranſportado en ſu Dios, ſe fuè con èl. Si eſto es morir, aſsi muriò el B. Regis; y ſi eſto es apagarſe vna luz, ſe apagò aſsi: Como quedò aquel eſtablo con tal ſuceſſo! Como ſe commovieron aquellos pueblos, para vèr, y adorar ſu Padre amoroſiſsimo! Quantas fueron las maravillas, que Dios obrò con ſus alhajuelas, con ſus veſtidos, y aun con la tierra arañada de ſu ſepulcro! Dexolo al ſilencio, porque quiero yà deſpedirme del Pulpito, y de mi Santo.

Euge ſerve bone, &c. Eſta voz *Euge* ſignifica placemes, y enorabuenas; y la primera que doy es al B. Regis, por ſu Beatificacion glorioſa. *Euge*, Padre mio, porque Dios

Dios te llama buen Siervo, y la Iglesia lo declara con este culto *Serve bone*; que en essa Corte donde te hallas, solo los Siervos de Diòs merecen enorabuenas. *Euge* dichosissima Francia: pues tienes la fortuna de que en tus montañas se criasse esta Luz, se formasse este Rayo, y se encendiesse este Fuego; esta Luz, que te dirixa; este Rayo, que te defienda; y este Fuego, que te caliente en divinas llamas. *Euge* Catolico Auditorio, pues tienes vn Protector nuevo, que puede en todos tus trabajos darte alivio: Te aflige la probreza? Ay tienes vn Padre de pobres, que te socorra: Te quema la lascibia? Ay tienes vn Angel, que con las alas de su pureza te haga sombra: Te oprimen las culpas? Ay tienes vn Missionero, que te disponga à la penitencia: Te falta la salud? Ay tienes, en sus milagros, vna segura medicina: Te assusta la muerte? Te turba la quenta? Pues ajustala à la luz de su vida, y disponte para la muerte à vista de la suya. O como espero vèr sus Altares frequentados de pretendientes, y agradecidos! Vltimamente *Euge* Felicissima, Apostolica, y siempre Santa Compañia de Jesvs; pero *laudent te alieni*, alabente otros: Los Catolicos, con sus honras; los Hereges, con sus calumnias; y la Iglesia, nuestra Madre, con el honor de este dia. Yo el menor de tus Hijos te suplico en nombre de el B. Regis, que junto todo el cuerpo de esta Compañia, el triunfante de la gloria, y el militante de la tierra, passe los mas eficaces oficios delante de Dios, y Maria Santissima à favor de la Magestad Catolica; para que se acepten sus votos, se animen sus deseos, y lleguen à perfeccion sus justos, y piadosos designios: Para mayor gloria de Dios, dilatacion de su Santa Fè, consuelo de la Iglesia felicidad de esta Monarchia, y aumento de la divina gracia, que sea prenda de la gloria.

Amen.

F I N.